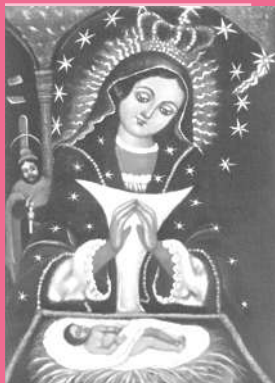


Nuestra Señora de la Altagracia



MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

El mes de mayo es el mes de las Madres y en especial de nuestra Madre del cielo, la madre de Jesús que también es nuestra. La Virgen María es la Madre de Dios y Madre de la iglesia, sí, es nuestra intercesora y mediadora ante la Trinidad Beatísima, es muy justo y propio de hijos agradecidos que le correspondamos con un entrañable amor, manifestándolo en un culto de especial veneración como merece la Reina del cielo.

El concilio Vaticano II, después de haber proclamado a María miembro muy eminente, prototipo y modelo de la Iglesia afirma: "La Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, la honra como la madre amantísima con sentimientos de piedad filial".

Al dirigirse a María con las palabras "Mujer, ahí tienes a tu hijo", el Crucificado proclama su maternidad no sólo con respecto al apóstol Juan, sino también con respecto a todo discípulo. El mismo Evangelista, afirmando que Jesús debía morir para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn 11, 52), indica en el nacimiento de la Iglesia el fruto del sacrificio redentor, al que María está maternalmente asociada.

Las oraciones dirigidas a María por los hombres de todos los tiempos, las numerosas formas y manifestaciones del culto mariano, las peregrinaciones a los santuarios y a los lugares que recuerdan las hazañas realizadas por Dios Padre mediante la Madre de su Hijo, demuestran el extraordinario influjo que ejerce María sobre la vida de la Iglesia. El amor del pueblo de Dios a la Virgen percibe la exigencia de entablar relaciones personales con la Madre celestial.

Al mismo tiempo, la maternidad espiritual de María sostiene e incrementa el ejercicio concreto de la maternidad de la Iglesia.

El título "Madre de la Iglesia" refleja, por tanto, la profunda convicción de los fieles cristianos, que ven en María no sólo a la madre de la persona de Cristo, sino también de los fieles. Aquella que es reconocida como madre de la salvación, de la vida y de la gracia, madre de los salvados y madre de los vivientes, con todo derecho es proclamada Madre de la Iglesia.

Recordemos y honremos a la Virgen María como Madre de todos los hombres, porque ella nos cuida y nos asiste en todo lo que necesitamos, y siempre viene en nuestro auxilio cuando le llamamos. Ella nos ayuda a vencer la tentación y conservar el estado de gracia y amistad con Dios para poder llegar al Cielo.

Me puse a pensar lo que no es, para así poder saber lo que verdaderamente es.

- ✓ Una Madre no es un buzón, pero puede traerte buenas noticias.
- ✓ Una Madre no es una caja de seguridad, pero puede guardar un secreto.
- ✓ Una Madre no es un cofre, pero en ella puede descubrir un gran tesoro.
- ✓ Una madre no es una caja fuerte, pero puede protegerte de muchos males.
- ✓ Una Madre no es un arma, pero puede protegerte de muchos peligros.
- ✓ Una madre no es un semáforo, pero puede evitarte muchos choques.
- ✓ Una Madre no es un Árbol, pero bajo su sombra uno puede sentirse muy cómodo.
- ✓ Una Madre no es una autopista pero puede guiar por el mejor camino.
- ✓ Una Madre no es un auto, pero puede llevar a muchos lados.
- ✓ Una Madre no es un caramelo, pero puede endulzarte toda tu vida.
- ✓ Una Madre no es un café, pero puede acompañarte mientras espera cualquier resultado.



Al final me di cuenta de que una Madre es: paciencia, entrega, sabiduría, sacrificio, amor, perdón, compañía, bendición, protección y abnegación. Pero lo más importante es que ella es y será siempre: un regalo precioso de Dios, tanto así que El mismo quiso experimentar la ternura de una madre y eligió a la mejor y modelo de toda madre: la Virgen María, que también es madre tuya y madre mía.

Dentro del tema del mes de mayo del tercer Plan Pastoral estamos invitados amar con amor de madre, que es un amor tierno, cariñoso, total, abnegado, desinteresado. Atrévete a honrar, a homenajear a las madres como ellas se merecen cuidando de ellas, protegiéndola, sirviéndole en todo cuanto ellas necesiten. Nunca olvidemos que el orgullo de toda madre son sus hijos, permitámosle vivir en paz, gozo y felicidad todos los días de sus vidas.

Todos tenemos una madre en común, dada por Dios que es María, en ella tenemos la garantía de una intercesión segura, confiable y permanente.

Mamá te deseamos muchas y santas bendiciones, que sea el mismo Dios quien te premie todo cuanto ha hecho por todos nosotros. Viviremos siempre agradecidos de ti.

Salud y Paz en Jesucristo a todas las madres del mundo.

SABIAS TU?

El nombre de María, en hebreo es Miriam y significa: Doncella, Señora, Princesa.

El Ave María: es la principal oración que se dirige a la Virgen María. Consta, primero, de un saludo inspirado en el del Ángel Gabriel y en el de Santa Isabel y, en la segunda parte, de una súplica.

El Angelus es una plegaria que dirigimos a la Virgen, en donde recordamos el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. El momento más usual para rezarlo es a las 12 del día.

El Magnificat es un canto que la Virgen María, según la narración de San Lucas (Lc. 1,46-55), pronunció en casa de su parienta Isabel cuando fue a visitarla.

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me llaman feliz. El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí: Santo es su Nombre!

Muestra su misericordia siglo tras siglo a todos aquellos que viven en su presencia. Dio un golpe con todo su poder, deshizo a los soberbios y sus planes. Derribo a los poderosos de sus tronos y exalto a los humildes. Colmo de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su siervo, se acordó de su misericordia, como la había prometido a nuestros padres, a Abrahán y a sus descendientes para siempre”.

La Virgen María tiene varios títulos: Nuestra Señora, Madre de los hombres, Madre de la Iglesia, Abogada Nuestra, Corredentora, Mediadora de todas las gracias, Reina y Señora de todo lo creado, y todas las alabanzas que contiene el Santo Rosario.

HISTORIA O INICIOS DEL CULTO A MARIA

El primer momento de veneración a María lo registra San Lucas. Es del Arcángel Gabriel cuando la saluda con reverencia diciéndole: "Dios te salve, María, llena eres de gracia" (Lc. 1,28). Más adelante, Santa Isabel alaba a María cuando exclama: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que la Madre de mi señor venga a visitarme?" (Lc. 1,42 ss). Después la misma virgen María profetiza, llena de humildad y de gozo: "He aquí que me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque el Todopoderoso ha hecho maravillas en mí" (Lc. 1,47). Luego, años más tarde, cuando Jesús hablaba, inesperadamente una mujer del pueblo grita con toda su alma: ¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron!" (Lc. 11,27). Más adelante la Ascensión del Señor a los cielos, los Apóstoles perseveraban en unión con María, la Madre de Jesús (cfr. Hechos 1,4).

¿Rendimos el mismo culto a Dios que a la Virgen?

No. A Dios, por ser el Supremo Señor de todo lo creado, le rendimos culto de adoración llamado LATRIA. Y a la Virgen, en cambio por su grandeza la veneramos con un culto especial llamado HIPERDULIA.

SIGNIFICADO DE:

Culto: Es la reverencia que damos a Dios, a la Virgen y a los santos por el honor que merecen. Este lleva al hombre a exteriorizar esa reverencia, que se manifiesta no sólo en actos interiores sino también en prácticas externas. Existen tres clases de cultos, por razón de la distinta dignidad de aquellos a quienes se ordena nuestra reverencia, estos son: De latría, dulía e hiperdulía.

Latría: O Adoración, culto que solo se debe a Dios, como soberano Señor y por tener la excelencia absoluta e infinita.

Dulía: Veneración que se hace a los Ángeles y Santos por la excelencia de sus virtudes.

Hiperdulía: o Veneración suprema, es el culto que se hace a la Santísima Virgen en razón de su eminente dignidad de ser la Madre de Dios.

Adoración: Deriva del latín ad-orare, cuyo sentido es elevar una súplica y su significado es tener veneración por alguien.

LOS CUATRO DOGMAS ACERCA DE LA VIRGEN MARÍA

1. Su Inmaculada Concepción:

A la única mujer que Dios le permitió ser concebida y nacer sin pecado original fue a la Virgen María porque iba a ser madre de Cristo. Este dogma se fundamenta en que la Virgen fue preservada inmune de la mancha del pecado original desde el primer instante de su Concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano.

Esta verdad fue proclamada como Dogma de fe por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854, en la Bula Ineffabilis Deus.

2. Su Maternidad Divina:

La Virgen María es verdadera madre humana de Jesucristo, el hijo de Dios. Este consiste en que la Virgen es madre de Dios, por haber engendrado por obra del Espíritu Santo y dado a la luz de Jesucristo, no en cuanto a su Naturaleza Divina, sino en cuanto a la Naturaleza humana que había asumido. La Iglesia afirma este Dogma desde siempre, y lo definió solemnemente en el Concilio de Efeso (Siglo V). El Concilio Vaticano II menciona esta verdad con las siguientes palabras:

"Desde los tiempos más antiguos, la Bienaventurada Virgen es honrada con el título Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles acuden con súplicas en todos sus peligros y necesidades" (Const. Dogmática Lumen gentium, n.66)

3. Su Perpetua Virginitad:

María concibió por obra del Espíritu Santo, por lo que siempre permaneció virgen. Este dogma se basa en que la Madre de Dios conservó plena y perdurablemente su Virginitad. Es decir fue Virgen antes del parto, en el parto y, perpetuamente, después del parto. La Iglesia afirma este Dogma desde el Credo compuesto por los Apóstoles. El Concilio Vaticano II dice: "Es aquella Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo, que se llamará Emmanuel" (Const. Dogmática Lumen gentium, n. 55)

4. Su Asunción a los Cielos:

La Virgen María, al final de su vida, fue subida en cuerpo y alma al Cielo. El dogma de la Asunción a los Cielos consiste en que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen, cumplido el curso de su vida terrena, fue subida en cuerpo y alma a la gloria celestial. Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución Munificentissimus Deus.

NOTI COMUNIDAD

✓ El equipo de servidores de nuestra comunidad, fue invitado por el Padre Alexis Díaz, Párroco de la Iglesia María Claret, a realizar el retiro cuaresmal de dicha parroquia, los días 22 y 23 del mes de marzo, agradecemos a Dios por todas las personas que se beneficiaron de las predicas y por todas las bendiciones derramadas.

✓ Estuvo de cumpleaños nuestro Revdo. Padre Darío Bencosme el pasado 4 de abril, damos gracias a Dios por sus años y le pedimos que siga derramando muchas bendiciones sobre él.

✓ El grupo de jóvenes de nuestra comunidad estuvo a cargo de la preparación del monumento donde estuvimos adorando a Jesús el Viernes Santo, fue una mañana gloriosa donde El Señor se manifestó esplendorosamente. Damos gracias a todas las personas que nos acompañaron en tan especial momento.



Monumento preparado en la Casa de Oración Nuestra Señora de la Altagracia, viernes santo 2006.

ACTIVIDADES FIJAS

ASAMBLEA DE ORACIÓN:

Todos los lunes a las 8:00 p.m., iniciando con el Santo Rosario a la 7:00 p.m.

MISAS DE SANACION:

El segundo lunes de cada mes a las 8:00 p.m., presidida por el Rev. P. Darío Bencosme y el cuarto lunes de cada mes a las 8:00 p.m., presidida por el Rev. P. Alejandro Cabrera.

MINISTERIO DE INTERCESIÓN:

Los martes de 7:00 a 9:00 p.m., llamando al tel. 809-565-1306

MINISTERIO DE SANACIÓN Y LIBERACIÓN :

Los miércoles de 2:00 a 5:00 p.m., y jueves de 9:00 A.M. a 12:00 P.M., por cita al tel. 809-565-1306

GRUPO DE ORACIÓN JUVENIL:

Todos los viernes a las 8:00 p.m.

CAPILLA ABIERTA:

Todos los días de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

Edición

Yokaira Liriano Odilis Rosario
Fátima Arbaje Darlyna Hilario

Colaboradores

Rvdo. Padre Darío Bencosme Mons. Vinicio Disla,
Revdo. Padre Alejandro Cabrera

Diseño e impresión

Imagen Corporativa Hnos. González
Tel:809-620-2307